



Con esta magnífica estocada finalizó la completa actuación de Cavazos con el castaño «Cartujano» de Javier Garfias.

Eloy se asentó y de verdad toreó

Por ENRIQUE GUARNER

Un crítico que carezca de un punto de vista personal en cuanto a sus observaciones no es nunca interesante. Por el contrario, el cronista que se obstina en sus juicios siempre resulta estimulante. El lector nunca debe aceptar su criterio sin consultar sus propios gustos. Si el escritor taurino, como debe de ser, examínalas para ver si son justificadas. Si le convencen entonces es tiempo que reconozca sus prejuicios y formará un criterio equilibrado. Mi ambición al escribir las crónicas en **Novedades** es proporcionarle cuando menos el material para lograrlo.

El viernes fui severo en mis juicios sobre Eloy Cavazos, al que sentí precipitado y defectuoso al torear. Esta censura puede haberle llegado, de tal manera que el regio-

montano sufrió una verdadera metamorfosis y ayer realizó la mejor faena de su vida, haciendo que yo mismo me emocionara y lo aplaudiera sin cesar ante «Cartujano» de Javier Garfias.

Juicio crítico

La tarde de ayer mejoró la entrada llenándose alrededor de un tercio de las localidades. A las cuatro y media en punto hicieron el paseo de cuadrillas: Eloy Cavazos en rojo, Curro Rivera de gris claro y Miguel Espinosa en gris oscuro. Los ternos van bordados de oro.

El Ganado

Se lidiaron seis bureles de Javier Garfias desiguales en presentación, de tal manera que el segundo era un verdadero toro con romana y pitones. También fue aceptable «Cartujano» un bello castaño lidiado en cuar-

to lugar, pero los otros cuatro resultaron verdaderos novilletos con escasos pitones y cabezas. Creo lamentable que en los carteles se diga que llevan cuatro años encima y media tonelada, cuando se trata de bovinos engordados en forma artificial. Es por ello que ya no voy a dar a mis lectores los pesos ficticios que se anuncian.

En cuanto a su juego, el que abrió plaza fue un utrero distraído que se salía de la muleta con la cabeza alta. Siguió un toro que se volvió reservón. El tercero era chico pero alegre. Magnífico resultó el cuarto, que merecía una vuelta al ruedo. El que salió en el lugar de honor se prestó a pocos pases y cerró plaza otro buen novillito. En total los de Garfias tomaron siete puyazos.

Eloy Cavazos

Menuda actuación ha tenido el regiomontano que a lo largo de veinte años no me había convencido, y ayer lo consiguió plenamente. La razón estuvo en su tranquilidad, quietud y seguridad. Puede afirmarse de su toreo ante el cuarto que no tuvo desperdicio, pues desde que se abrió de capa hasta que el toro dobló hizo cuanto le vino en gana con una suavidad extraordinaria. Parecía otro Eloy Cavazos del que conocemos y soy el primero en felicitarlo y desearle que siga en los toros.

Su primero se llamó «Don Alex» y el regiomontano los recibió con un farol de rodillas para después torearlo con lances, chicuelinas y una larga. Con la muleta vimos un péndulo y algún que otro redondo, pero el burel embestía con la cabeza a media altura, por lo que terminó con estocada, dos descabellos y finalmente otro espadazo.

En cuarto lugar salió «Cartujano» y Eloy le instrumentó buenos lances rematados con bella revolera. Llegó al burel ante el picador y su quite resultó extraordinario con chicuelinas antiguas. La faena de muleta resultó magistral. La inició de rodillas para después en pie pegar estupenda trincherilla a la que siguieron espléndidos redondos con una y otra mano. Además Eloy no se enmendaba y nunca metió los detalles chabacanos que tanto le hemos criticado. Mató de pinchazo y estocada en lo alto para ganar dos orejas al grito de: «Torero, torero».

Curro Rivera

En el toreo en que la estética es fundamental, un diestro obeso que se coloca en posturas bufonescas resulta

chocante. Frecuentemente Curro se coloca en posturas desafiantes frente a su enemigo, al que sentimos indefenso, porque lo puede aplastar el tanque regordete en que el de Narvarte se ha convertido. Ayer estuvo voluntarioso y mostró envidia, pero artísticamente se vio algo ridículo.

Su primero se llamó «Tinajero» y Rivera no hizo nada notable, salvo una estocada traserísima. Mejoró con el quinto «Guanajo» al que le insistió en un trasteo en el que mostró arrestos, pero citando descuadrado y encimista. Lo mató con entera y el juez le regaló una orejita.

Miguel Espinosa

Lo más trascendente de su actuación fueron los seis pares de banderillas que puso en la tarde. Los doce rehiles quedaron colocados sobre una moneda de quinientos pesos. Se me dirá que es banderillero de un solo lado, lo cual es cierto, pero aún así creo que será difícil que alguien logre superar sus pares. Por lo demás, Miguel estuvo discreto con capa, muleta y regular con la espada.

Su primero se llamó «Filarmonico» y Espinosa lo recibió con verónicas enmendando, vinieron después las magníficas banderillas y con la muleta algún que otro buen pase aislado. Mató con media desprendida y cinco descabellos.

El que cerró plaza fue «Melerito» y Armillita instrumentó lances a pies juntos y chicuelinas aplaudidas. Vinieron a continuación los tres pares colosales y una faena algo dispersa con muletazos cortados y hasta caerentes de mando. Sin embargo, como mató con estocada honda se premió el total de su actuación con oreja.

En resumen: Eloy insuperable, Curro desagradable y Miguel apreciable.